



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Una intelectual de las palabras: desde mí le hablo a todas

Rocío Bressia* - Victoria Rodríguez Lacrouts**

Este trabajo es parte de una investigación más amplia llamada “El intelectual y las tramas del presente” que se llevó a cabo entre el 2004 y el 2007, con un subsidio otorgado por UBACyT. El proyecto compone el estudio de la trayectoria de diversos intelectuales (Chomsky, Feimann, Monsivais, Said, entre otros). En este caso nosotras nos enfocamos en la *figura* intelectual de Simone de Beauvoir. El término “figura” no es caprichoso; para nuestro trabajo fue determinante, ya que Simone de Beauvoir se ha *construido* a sí misma como intelectual a partir del diálogo que entablan sus obras entre sí. El gesto de que una mujer se entronice como la intelectual de su época, y que ponga toda una textualidad al servicio de este objetivo, nos dice que Simone de Beauvoir no solo se centró en el *contenido* de sus formulaciones intelectuales, sino también en una específica *forma* de configurar y hacer circular sus palabras y su *imagen*.

El segundo sexo, publicado en 1949, fue sin duda la obra que más contribuyó a hacer de Simone de Beauvoir una intelectual. La recuperación de la mujer como figura *a definir* o redefinir constituye al mismo tiempo un acto político y cultural: denunciar las estrategias discursivas de un grupo para subsumir a otro registra el acontecimiento intelectual que, desde el caso Dreyfus a esta parte, se plantea en los intelectuales como ideario de acción. Se trata, en este sentido, de sentar las bases de un **espacio textual** donde el *otro*, en este caso la mujer, logre emanciparse de su relegación y se constituya en el sujeto *experiencial* que habla.

* Rocío Bressia, licenciada y profesora de Letras (UBA). Desde el 2004 es miembro del proyecto de investigación UBACyT, dirigido por la Dra. Ana María Zubieta.

** Victoria Rodríguez Lacrouts, licenciada en Letras (UBA). Desde 2004 es miembro del proyecto de investigación UBACyT, dirigido por la Dra. Ana María Zubieta.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Tomar el discurso como un espacio de mediación para conformar un grupo que tome conciencia de su situación, y que recupere su voz, supone, en términos foucaultianos, que “la teoría no expresa, no traduce, no aplica una práctica; es una práctica” (1992: 80).

En este sentido, de Beauvoir construye su rol protagónico del modelo de intelectual planteado por Sartre; ella será la voz privilegiada. Así nace la intelectual femenina. Que sea dicho lo que nunca antes fue: “El discurso de lucha no se opone al inconsciente: se opone al secreto” (Foucault, 1992: 86). En última instancia, lo que importa no está en lo que se dice sino en la fuerza –en el poder– que este discurso adopta dentro de la red discursiva. Así, en el prólogo de *El segundo sexo* leemos lo siguiente:

*Pero, entonces, ¿cómo plantear la cuestión? Y, en primer lugar, ¿quiénes somos nosotros para plantearla? Los hombres son juez y parte; las mujeres, también. ¿Dónde hallar un ángel? En verdad, un ángel estaría mal calificado para hablar, puesto que ignoraría todos los datos del problema; en cuanto al hermafrodita, se trata de un caso muy singular: no es a la vez hombre y mujer, sino más bien ni hombre ni mujer. Creo que para dilucidar la situación de la mujer son **ciertas** mujeres las que están mejor situadas. (29)*

Estas palabras, que inauguran *El segundo sexo*, legitiman el lugar de enunciación que Simone de Beauvoir se otorga a sí misma. A través de un recorrido en el que desglosa y descarta las diferentes posibles voces, la autora devela el verdadero sujeto de discurso: para hablar de la mujer, solo la mujer puede hacerlo, pero solo algunas serán escuchadas. Así nace la intelectual femenina, así nace Simone de Beauvoir.

Simone de Beauvoir ancla su discurso en una clara ambigüedad genérica. *El segundo sexo* es clasificado con cierta imprecisión: “trabajo”, “biblia feminista”. Sin embargo, dentro de la crítica, resulta ser casi unánime el término “ensayo”. Si logró ser “biblia” y “ensayo” a la vez fue porque *El segundo sexo* supo conjugar el método que autoriza la voz del que *habla*



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

pero, al mismo tiempo, concentró la seriedad de las grandes obras, siempre consultadas, inaugurales, instauradoras de un discurso único.

Como la palabra justa en el momento clave, el intelectual interviene en el medio a partir de la práctica que más conoce: es la potencia discursiva la que genera el impacto en la figura. Es como escuchar un opinante político en un programa periodístico: es interesante, resulta conciliador, lo reconozco, habla por mí, piensa lo mismo que yo pero tiene las herramientas discursivas adecuadas para hacerlo. Allí, me aclaran su nombre y la empatía ya ha sido generada: me representa, honra mis ideas. Porque para eso están, así son ellos: como sostiene Bourdieu: "...tienen que ser lo que son, que producir e imponer su visión del mundo social".

Simone escribe y confluye en este acto las represtaciones de un público al que se pretende englobar, atraer, persuadir, encantar. Y lo hace.

Sabemos que Simone de Beauvoir ha sido una grafómana: sus palabras recorren la teoría pero también, y en gran medida, la ficción. Tres tomos de memorias, todas correspondientes a distintas etapas de su vida -un yo novelizado- más otro importante número de novelas, en las cuales ficcionaliza sus preocupaciones teóricas más importantes, constituyen el valioso legado de la autora francesa. Esto nos permitiría pensar lo siguiente: si por un lado, Maurice Blanchot sostiene con respecto a la escritura que la frase del un escritor es: "la frase de todos los hombres, capaces de leerla, una frase universal" (1991: 17), ¿En qué medida podría aplicarse esta concepción de la escritura literaria que plasma el intelectual entre sus prácticas discursivas?

Por un lado se la considera a Simone de Beauvoir como instauradora de un discurso fundador sobre una minoría: la mujer y, por otro, su obra no logra soslayar su figura enunciativa que fuertemente se imprime en todos los tipos genéricos. Autobiografía, ficción y



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

ensayo se articulan en un continuo discursivo que no deja de referir a ella misma: *acá importa quién habla*.

¿Cuál es la necesidad de que un intelectual construya una determinada imagen de sí mismo como “intelectual”? ¿Se trata de una estrategia necesaria para la repercusión de su mensaje o se puede leer, en estas construcciones, un dejo de vanidad, un no del todo siempre asumido gusto por el reconocimiento?

El rasgo más característico de la obra de Simone de Beauvoir es la autoreferencialidad. *Memorias de una joven formal*, que publica en 1958, resulta, en este sentido, emblemática. A través de sus páginas asistimos al relato de su vida, al festejo de su ego, a la historia de la valorización de su ego. Hay una búsqueda de estima desesperada y la excusa para encontrarla es mediante sus logros intelectuales. Cuando cuenta su niñez dice: “Me conmovía ver mi propia vida convertirse ante mis ojos en un espectáculo”¹ o “Me soñaba como el absoluto fundamento de mi misma”;² “una melliza hubiera quitado a mi existencia lo que le daba precio: su gloriosa singularidad”,³ o también: “*Simone es una chica precoz*. La frase me gustó mucho” dice, al hacer referencia a un comentario que había hecho Zaza, su mejor amiga durante toda su infancia.⁴

Ya más grande sostiene: “En adelante concedí un valor relativo a mi vida intelectual, puesto que no había servido para conciliarme la estima de todos”.⁵ A lo largo de toda la obra, está presente el par intelecto / estima. En *Memorias de una joven formal* puede leerse, entonces, la historia de un Ego: las etapas por las que éste atraviesa, acaparándolo todo al

¹ De Beauvoir, Simone, *Memorias de una joven formal*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 57.

² *Idem*, p. 60.

³ *Idem*, p. 62.

⁴ *Idem*, p. 64.

⁵ *Idem*, p. 120.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

principio de la vida; disminuyendo su importancia en la adolescencia y volviendo a prestigiar este Ego en una juventud más “madura”.

En *El segundo sexo*, hay un capítulo dedicado a la mujer narcisista. Y se puede establecer entre este y algunos fragmentos de *Memorias...* un paralelismo interesante:

En *El segundo sexo*, la autora sostiene que la mujer, condenada a la inmanencia por distintas circunstancias históricas, está obligada a volverse sobre sí misma, de ahí el esfuerzo constante por captarse y precisar: *A la vez sacerdotisa e ídolo, la narcisista planea nimbada de gloria en el corazón de la eternidad, y, desde el otro lado de las nubes, criaturas arrodilladas la adoran: ella es Dios mientras se contempla a sí misma.*⁶

Resulta interesante contrastar estas palabras con la imagen que plasma en *Memorias de una joven formal*: *Para las fiestas de Navidad me pusieron un vestido blanco ribeteado de un gran dorado e hice de niño Jesús: las otras niñas se arrodillaban ante mí.*⁷

De la misma forma, en *El segundo sexo* detalla, haciendo referencia a la mujer en general: *De joven soñaba con el porvenir; encerrada en su presente indefinido, ahora se relata su propia historia; la retoca para introducir en ella un orden estético, transformando, antes de su muerte, su vida contingente en un destino.*⁸

Y nuevamente en *Memorias de una joven formal*, concluye la segunda parte del libro con las siguientes palabras: *El porvenir ya no era una esperanza, yo lo tocaba. Cuatro o cinco años de estudio y luego toda una existencia que yo moldearía con mis manos. Mi vida sería una hermosa historia que se volvería verdadera a medida que yo me la fuera contando.*⁹

⁶ De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 622.

⁷ *Op. Cit.*, p. 25.

⁸ *Op. cit.*, p. 263.

⁹ *Op. cit.*, p. 172.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

La escritura en este caso, no sólo busca testigos, sino también autocomplacencia y reconocimiento. Podemos decir entonces, a la luz de estos pocos ejemplos, que *El segundo sexo* primero teorizó la problemática y *Memorias de una joven formal* la ficcionalizó.

Años más tarde, en 1978, Simone vuelve a representarse, pero esta vez a través de un medio distinto: el cine. Ella, por supuesto, escribe el guión, que será llevado a la pantalla grande por el director José Dayan. El film cuenta con la participación de muchos intelectuales de su época, con los cuales entablará amenas charlas de café, pero se centrarán sobre todo, en lo que la autora de *Memorias...* confiesa como su tema favorito: ella misma. Simone se escribe constantemente: se construye, se analiza, se destruye, se vuelve a construir, y así es como nos seduce. La seducción se genera en el juego de la entrega y la reserva, el placer del juego se encuentra en estas intermitencias. Como lectores percibimos, por un lado, una intelectual en el mejor concepto sartreano del término, si nos detenemos en el fundamento de las ideas que expresan sus escritos; por otra parte, estamos ante una escritora que juega a construirse en ficciones que contradicen la primer concepción intelectual a la que hicimos referencia.

En *Los mandarines*, novela de 1954, hay constantes reflexiones sobre lo que es ser un intelectual, y cómo la escritura debe construir a uno como tal. Henri, uno de los protagonistas, se interroga constantemente por la función del intelectual, por la preparación que éste debe tener; se pregunta qué es lo más importante: ¿una sólida formación teórica o la eficacia de lo pragmático? Cuestionamiento este que salta a la luz también en *La sangre de los otros*, novela de 1945, pero aquí, en boca de Laurent: un muchacho que se sale de su clase (la burguesía) y decide vivir como un proletario. Laurent, como intelectual que se pone delante de la masa y habla, moviliza, tiene el constante remordimiento de “mandar a otros” a morir, sin él haber puesto su cuerpo, sino sólo su palabra. Laurent se pregunta: ¿Es esto suficiente?

Lo que es un tema de conflicto –el intelectual y su papel– de difícil solución en los personajes de Simone de Beauvoir, no parece ser tal en la vida de Simone. En la película



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Simone por ella misma, que hace unos instantes comentábamos, dice, hablando de la guerra de Argelia:

Había posibilidades de acción verdaderamente militante para la red de Jeanson por ejemplo, a quien di mi apoyo. Sin embargo, si bien me sentí totalmente comprometida, no actué demasiado porque, después de todo, soy una intelectual. (1979:71)

Baudrillard escribe largamente sobre la seducción. En *El otro por sí mismo* sostiene que la seducción anula cualquier posibilidad de profundidad. No se presta a la interpretación porque no hay sentido profundo que encontrar en ella. Lleva las cosas a la apariencia pura, y es allí donde todo se vacía. Este no dejarse interpretar de la seducción, la carga con un secreto que permanecerá indescifrable. Este secreto no circula como “sentido oculto” sino, como dice Baudrillard, como “regla de juego”, “como pacto simbólico” sin que ninguna interpretación pueda resolverlo. Nunca hay nada que revelar y, entonces, nunca hay nada que producir. Pero ¿qué sucede cuando estos juegos se proponen como estrategias intelectuales?

Cuando se dice en secreto, se ha elegido decir *por lo bajo* para que sea reservado allí, allí donde permanecerá oculto. Develar el secreto, darle volumen a la palabra solapada constituye, como dijimos en un principio, y siguiendo a Foucault, la tarea del intelectual que se impone en la lucha de poder discursiva; y hay secreto porque alguien lo sostiene en la oscuridad. Frente a esto Simone se erige heroína, repara en el ocultamiento y se adjudica el rol de la verdad autorizada.

Pero cuando ya no se trata de hablar de todas sino de sí misma, Simone duda, camina incierta entre la entrega y la reserva, se muestra allí donde prefiere ser vista y se oculta en los márgenes de su figura; al decirse y des-decirse, encarna la vacuidad de los personajes ficticiales que ella misma construye; y encarna así la segunda acepción de secreto: ya no



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

intenta salir a la luz, sino que se mantiene en “el pacto simbólico” de su construcción como intelectual.

Simone escribe el *El Segundo Sexo* y propone así un discurso contra-hegemónico: mata el secreto, la historia de las mujeres ha comenzado a escribirse por primera vez. Pero por otro lado, al escribir su propia historia, Simone revive un secreto, de otro orden quizás. Construye una imagen de sí misma que lejos de reflejar la claridad acerca de quien habla, articula los aspectos visibles de un personaje ficcional, de lo que siempre se ha querido ser: un referente intelectual para lograr así una estima ganada a través del intelecto.

Quizás Simone de Beauvoir logró entender más que nadie, que el ser humano nunca es lo que dice y nunca dice lo que el ser humano es.